

La garganta de roca y agua

Les Foces del Pino, que en sus angostos desfiladeros esconden uno de los paisajes más indómitos y atractivos de la zona central de la Cordillera, fueron declaradas en 2001 monumento natural

El Pino (Aller), Á. F. ORTEGA

Les Foces del Pino constituyen un monumento natural que fue declarado en el año 2001 por sus magnitudes paisajísticas. Allí proliferan sus saltos y torrenteras de agua y los magníficos ejemplos de arbolado autóctono. A pesar de su corto pero sensacional desfiladero calizo, forma recodos sorprendentes por donde se desplazan los rápidos del río que descienden en sucesivas cascadas. En algunos de sus tramos las paredes apenas permiten la entrada de los rayos solares, mientras que la densa vegetación que las cubre, enmascara la estructura calcárea de la que están formadas. En definitiva constituye un paisaje fantástico donde se conjugan armoniosamente el bosque, el río y la peña. Su naturaleza es tan atractiva que en el mes de agosto del año 2004 recibió la visita de los Príncipes de Asturias, los cuales la recorrieron a lo largo de la misma.

El Pino (640 m.) es sin duda la puerta principal de entrada hacia las entrañas de este rincón allerano. Es un pueblo estructurado en un medio físico de singular relieve orográfico. Por la maraña urbana de sus caleyas, se descubren enclaves de arquitectura tradicional donde sobresalen las casonas con el hórreo o panera que son elementos propios de este pueblo campesino. Regado por el río Braña, su núcleo se es escuda bajo forestadas laderas que se pliegan hacia las quebradas montañas de Peña Redonda y la sierra de Collaroces, que amparan su marco natural. Las claves que fundamentan el paisaje se asocian en sus elementos básicos como son el agua, el bosque, la peña y las majadas. La combinación de todos ellos suscita un santuario bajo el cual sobrevive una rica fauna.

En El Pino abandonamos la carretera AS-253 Cabañaquinta-Puerto de San Isidro adentrándonos por entre sus caleyas al término de las cuales y ante el exiguo aparcamiento, se instala el panel de la ruta senderista P. R. AS-31 «Ruta de las Foces del Pino y de Río Aller». Más adelante nos encontraremos un desvío a la izquierda por donde se pierde el camino real de Felechosa que cruza el arroyo por el puente El Vao. Seguidamente llegaremos a un área recreativa y a un nuevo cruce de caminos donde se localiza el viejo «Molin de Peón» actualmente restaurado y convertido en vivero de truchas de la asociación de pescadores «El Maravayu». Por la derecha del mismo arranca la pista de tierra en dirección a La Atalaya. El cómodo camino prosigue bajo la umbría de árboles autóctonos por la margen derecha del valle (izquierda en el sentido de la marcha) que mantiene el remonte con suave desnivel. Mientras caminamos asoman imágenes de los paisajes de la otra vertiente del valle donde sobresale la conocida figura del pico Cueto.

Los Príncipes de Asturias quisieron visitar este paraje allerano y en 2004 recorrieron íntegramente la ruta

La zona alta del concejo de Aller mantiene una importante tradición ganadera. En la zona se organizan importantes concursos y exhibiciones de ganado autóctono. La principal cita es a finales de noviembre, cuando Cabañaquinta celebra su Mercaón. El recinto ferial reúne a unas mil cabezas, entre vacuno y caballar,

Comer bien en el Alto Aller es tarea sencilla. En El Pino mismo hay un acogedor restaurante que sirve platos caseros a muy buen precio. Muchas excursiones organizadas acaban las caminatas reponiendo fuerzas en este establecimiento, que lleva el nombre de «Les Foces del Pino». Felechosa también tiene una importante capacidad de atracción. El concejo de Aller es más de viejos fogones que de cocinas de autor. Es difícil resistirse al pote asturiano, a las truchas del Alto Aller o a la caza autóctona. Se trabaja bien con embutidos y «El Panchón» es el postre típico del concejo. Se trata de un bollo que está elaborado a base de harina de escanda. No falta en las fiestas del pueblo, aunque debe competir con las casadiellas.

Desde la autovía de Mieres se coge el Corredor del Aller. En El Pino abandonamos la carretera AS-253 Cabañaquinta-Puerto de San Isidro adentrándonos por entre sus caleyas al término de las cuales y ante el exiguo aparcamiento, se instala el panel de la ruta senderista P. R. AS-31 «Ruta de las Foces del Pino y de Río Aller».

En El Pino las casas se desparraman hacia la extensa vega . El templo parroquial, monumento histórico-artístico desde 1973 está arrimado en el flanco septentrional del pueblo y data del año 1750. Posee un retablo que los eruditos califican como uno de los ejemplares más originales del barroco asturiano.

El Pino cuenta con varias casonas como la casa de la Torre del siglo XVII, con escudo heráldico y capilla. La Casona del Patio es del siglo XVI y la del Corralón posee dos epigrafías de los años 1463 y 1653 respectivamente. Todo este gran patrimonio histórico nos recuerda la importancia que tuvo este enclave en la historia de Aller.